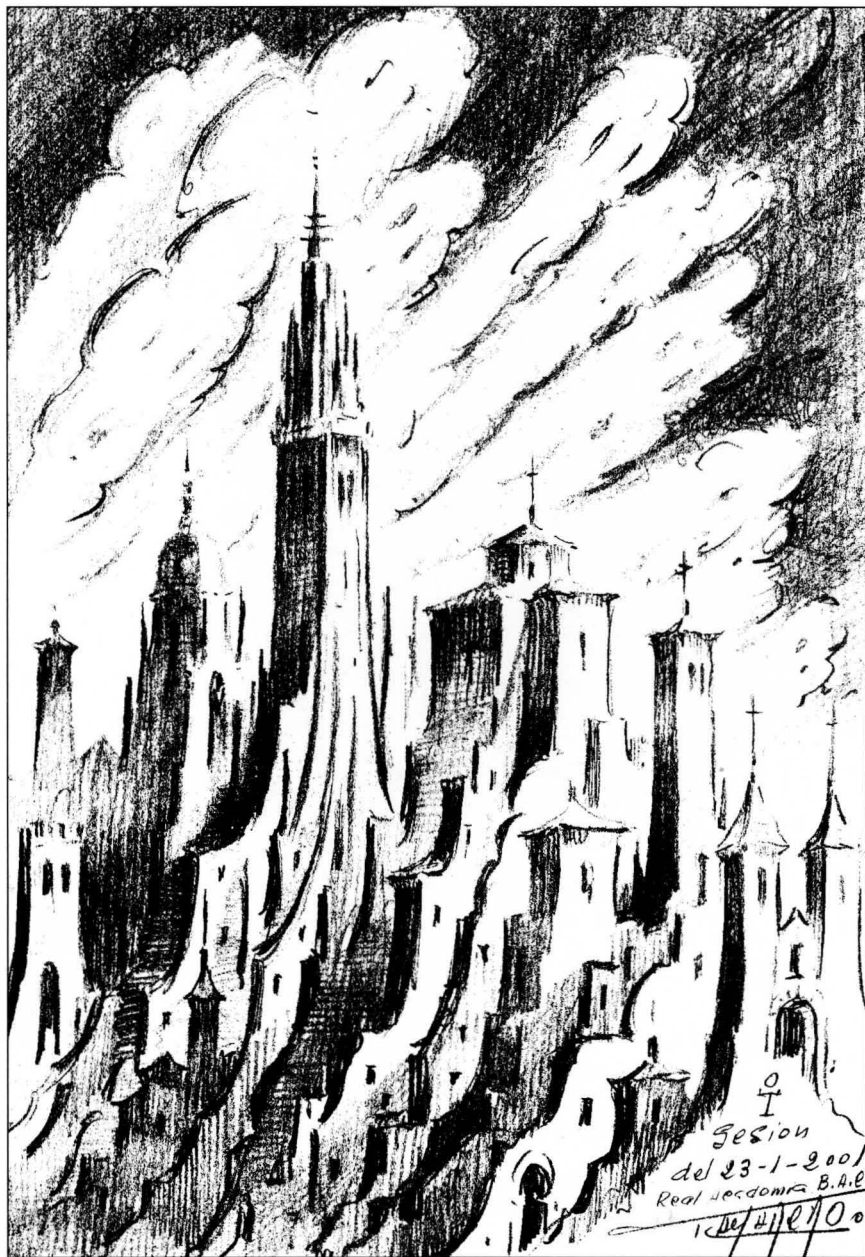


HOMENAJE AL MAESTRO JACINTO GUERRERO

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento, el Excmo. Cabildo Primado y la Excma. Diputación Provincial tributó al Maestro Guerrero un homenaje con motivo de cumplirse los 50 años de su fallecimiento, tuvo lugar el acto en el Teatro de Rojas, el día 28 de noviembre de 2001.

Además de los discursos pronunciados y recogidos en las siguientes páginas, intervinieron en el acto la Escolanía de Nuestra Señora de los Infantes (Seises), el Coro del Conservatorio de Música «Jacinto Guerrero» y la Soprano Susana Cordon.



Apunte - Toledo Fantasía

PRESENTACIÓN

JAIME COLOMINA TORNER

Numerario

Hemos escuchado la lectura del acta de la sesión ordinaria de nuestra Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas en la que se decidió y programó este homenaje al Maestro Guerrero, en colaboración con otras Instituciones toledanas, por haberse cumplido el pasado 15 de septiembre los 50 años de su fallecimiento.

Me cabe a mí el honor de abrir el acto en representación del Excmo. Cabildo, que me lo encomendó, por mi doble condición de miembro del mismo como Canónigo Dignidad de Maestrescuela y de Numerario de la Real Academia.

Pienso sintonizar con el deseo de todos Vds. si creo que este acto debe ser eminentemente musical para poder saborear la música de don Jacinto, y por lo mismo me propongo ser breve en mi intervención.

Tampoco creo necesario insistir en las razones que han movido a las cuatro Instituciones a organizar el homenaje. En cuanto a la Real Academia, tenía que hacerlo porque Guerrero fue Correspondiente de la misma en Madrid desde 1927 y sobre todo, porque cultivó de forma impar el arte de Talía y de Euterpe, el teatro y la música, nobles artes que contemplan nuestros Estatutos.

También el Cabildo, pues Guerrero, nacido en Ajofrín el 16 de agosto de 1895, villa secularmente vinculada a la Catedral, hijo del sacristán y director de la Banda de Música de ese pueblo, ingresó a

los 11 años en nuestro Colegio de Infantes y aquí maduró humana y artísticamente, manteniendo siempre excelentes relaciones a nivel personal con algunos capitulares y generalmente con la institución capitular.

Huelga asimismo referir los motivos que han impulsado a la Excma. Corporación Municipal, tratándose de un toledano universal, al que el Ayuntamiento becó en 1914 para ampliar sus estudios musicales en Madrid. Beca a la que también contribuyó la Excma. Diputación Provincial, manteniendo muy buenas relaciones con el genial compositor.

Hace seis años, al cumplirse el centenario del nacimiento de Guerrero, nuestra Real Academia, por su cuenta, le tributó ya un homenaje sencillo. En su intervención, el Director de entonces, que lo sigue siendo hoy, Excmo. Sr. D. Félix del Valle, recordaba que la primera vez que escuchó la música de don Jacinto fue, siendo niño, en el taller de su padre, que era forjador, y no precisamente a través de la radio sino en la voz de su padre, que mientras forjaba, cantaba algunas de sus populares romanzas. Yo tengo también una experiencia que guarda cierta similitud. No digo que fuera la primera vez que oí la música de Guerrero, pero sí varias veces en la bien timbrada voz de un familiar mío catalán, ya fallecido, que admiraba al Maestro y cantaba sus romanzas muy lejos de aquí, en las estribaciones de la cordillera pirenaica donde él vivía. Un pequeño dato de la universalidad de don Jacinto y su música.

En el homenaje de hace seis años, intervino también el Numerario e historiador don José Miranda, (que también lo hará hoy) el cual hizo una semblanza del Maestro con rigor histórico y amenidad, con ocasionales matices de testigo presencial, y, sobre todo, con cariño. Fue publicada íntegramente en el n. 34 de nuestra

revista TOLETUM. Abarcaba todo el arco vital de la vida de Guerrero desde su nacimiento en Ajofrín en 1895 hasta su muerte en Madrid en 1951.

A los 19 años, con las becas citadas, iniciaba en Madrid sus estudios musicales superiores, y también sus actuaciones con el violín, que le proporcionaron suficiente holgura económica para trasladar a la capital a su madre y hermanos. De este tiempo son unas simpáticas frases pronunciadas por Guerrero y oídas por el profesor de Barcelona don Pedro Voltes, recién entrado pronunciadas por Guerrero y oídas por el profesor de Barcelona don Pedro Voltes, recién entrado como Correspondiente en nuestra Real Academia, y que tuvo la suerte de tratar a don Jacinto tanto en Barcelona como en sus últimos días ya en Madrid:

«Lo primero que hice en cuanto llegué a Madrid y me afiné un poco fue lo que hacemos todos los paletos: retratarme y mandar la foto a mi familia con la consabida dedicatoria. Mi madre, la pobre, guardaba esa foto como oro en paño».

Y he aquí su –digamos– declaración de renta:

«Ganaba 4 pesetas diarias, pero vivía como un rey. Paraba en una casa de huéspedes, donde por diez reales me daban habitación, desayuno, dos comidas de tres platos cada una, con pan, vino y postre. Tenía derecho también a utilizar el piano de la sala para ensayar las cosillas que yo iba escribiendo. Y además, me dejaban salir los domingos con la doncella. Ibamos al cine y a las verbenas».

Pero muy pronto, en la década de los años 20, comenzarían sus triunfos y popularidad en el «género chico», aunque entreverados con fracasos y sinsabores. Nacieron así entre el año 21 y el 30 «La Alsacianoa», «La Montería», «Los Gavilanes», «El Huésped del Sevillano», «La Rosa del Azafrán»... Mas no me corresponde a mí

referirme a su época triunfal, sino sólo recordar algo del niño y seise Jacinto. El cual, al decir de su padre, nació no sólo con un pan bajo el brazo, sino «con el bombo y los patillos».

Tenía apenas seis años cuando ya tuvo que salvar «in extremis» el buen nombre de la Banda de su padre (y, sobre todo, la cena de los músicos, que era el precio convenido) cuando a última hora falló «el del bombo». Dos mocetones se encargaron de portar el gran tambor, y el pequeño Jacinto iba en él percutiendo con ritmo y exactitud, atento a la batuta del padre. Pero la cosa no terminó ahí. Como es lógico, había corrido en la plaza improvisada con galeras y carros, y allí estuvo el niño subido a un carro. Terminado el festejo permanecía arriba esperando que alguien le bajara, cuando los dueños del vehículo tiraron de los varales sin percatarse de la presencia del crío. La descalabrada del pequeño con el golpe fue mayúscula, y durante tiempo le quedó una cicatriz, que él mostraba de buen humor como su primer encuentro, o encontronazo, con la diosa de la música.

Y llegó la hora triste. Aún no tenía diez años, cuando murió su padre. No era sólo el vacío afectivo, sino también la amenaza del hambre en aquel hogar, que compartía con su madre y tres hermanos. Las dos modestas fuentes de ingresos (la sacristanía y la dirección de la Banda) habían desaparecido. Entonces el párroco de la villa comenzó a gestionar el ingreso del niño Jacinto en el Colegio de Infantes. Se trataba primero de aliviar a la pobre viuda de una boca más que alimentar, pero también conociendo las dotes musicales del niño, de abrirle un horizonte.

En el archivo del actual colegio se conserva un libro de cuentas de los años 1905 a 1912. En el folio 23, correspondiente a noviembre de 1906, hay una nota a mano que dice: «ingresó como seise en

este Colegio Jacinto Guerrero el día cuatro de noviembre de 1906». Y en el estadillo de gastos, junto a los de otros seises, figuran los correspondientes al niño Jacinto en el mes de noviembre: 26 pesetas. He comprobado que en diciembre del siguiente año los gastos de Jacinto subieron a 31 pesetas. Ignoro si sería por la inflación o porque mejoró el condumio.

Causa cierta ternura al ver también en otro estadillo que al profesor de música se le destinaban como nómina 22,50 pesetas mensuales. Y más, si, como parece, su profesor fue don Luis Ferré, que años más tarde, en el verano del 36, sería martirizado en el Paseo del Tránsito junto con su hermano y docenas de compañeros sacerdotes.

Concluyo. En un archivo catedralicio que estamos catalogando apareció hace unos días esta breve carta sin fecha, que por el estilo y caligrafía debe ser del siglo XIX, unas décadas anteriores a Jacinto Guerrero. Es de un seise que felicita la Navidad a un canónigo o capellán catedralicio, recordándole el aguinaldo:

«Ilm. Señor: Luis de espinosa seyse de esta, puesto a los pies de VS^a dice q. para cumplir con su obligación y significar a VS^a el eficaz deseo q. le assiste de q. VS^a logre mui felices pasquas del nacm.to. de N.S.J.Christo lo pedirá a Su D^a Mag. se verifique, lo q. supuesto,

Supp.ca a VS^a le tenga presente en la distribución q. en este tiempo acostumbra su liberalidad a sus ministros, y siendo la unica y postrera petición, espera la gracia de la gran Bizarria de VS^a». Hay una nota que dice: Téngase presente. ¿Escribiría algo parecido aquel niño carente de recursos, que pensaba en su madre y hermanos, quizá con hambre en Ajofrín?

Todos hemos escuchado a veces y quizá cantado también la romanza del «Sembrador»:

«Cuando siembro voy cantando porque pienso que al cantar
con el trigo voy sembrando mis amores al azar»

Para mí podría ser como el autorretrato de don Jacinto Guerrero y Torres, que cantando fue sembrando por el mundo entero sus amores al azar: es decir, el mejor trigo de Toledo, de nuestra historia, folklore y leyendas, el de las mejores esencias toledanas, del «alma» de su pueblo. Siembra que ha dado ubérrimas cosechas y esperamos las siga dando. Muchas gracias.

